

## Enteritis crónica por *Giardia Canis* en el perro

Por A. Cassamagnaghi (hijo)

El Orden de los Euflagelados comprende, además de los Trypanosomídeos y Cercomonadídeos, a la Familia Lamblíadae, con el Género *Lamblia* o *Giardia*, integrado este último por diversas especies de reconocida acción patógena para el hombre y los animales, especies semejantes desde el punto de vista morfológico y difundidas de manera particular en los países de clima cálido.

### DESCRIPCION

Es un protozoario de simetría bilateral, piriforme, clasificado por Heguer en 1922 como parásito intestinal del perro y que se encuentra, según la especie, en el intestino delgado del hombre, perro, gato, conejo, rata, ratones, etc. Presenta en su parte ventral una excavación reniforme, llamada disco sucutorio, que sirve para que el parásito se fije a las células epiteliales de las vellosidades intestinales, a manera de ventosa.

Sus movimientos están a cargo de cuatro pares de flagelos: dos anteriores que nacen de los blefaroplastos situados en la porción anterior de los axostylos; un par ventral y otro caudal que nace, a su vez, de los blefaroplastos situados en la parte posterior de los axostylos y que luego emergen a nivel de la cola.

La extremidad posterior del cuerpo se termina por una porción afinada o cola; cuando este flagelado es observado de perfil presenta su cara dorsal convexa y la ventral cóncava, característica propia del género que permite reconocerlo fácilmente.

La longitud del cuerpo es de 14 a 15 micras, pudiendo alcanzar las 20 micras y, a veces más (Perroncito).

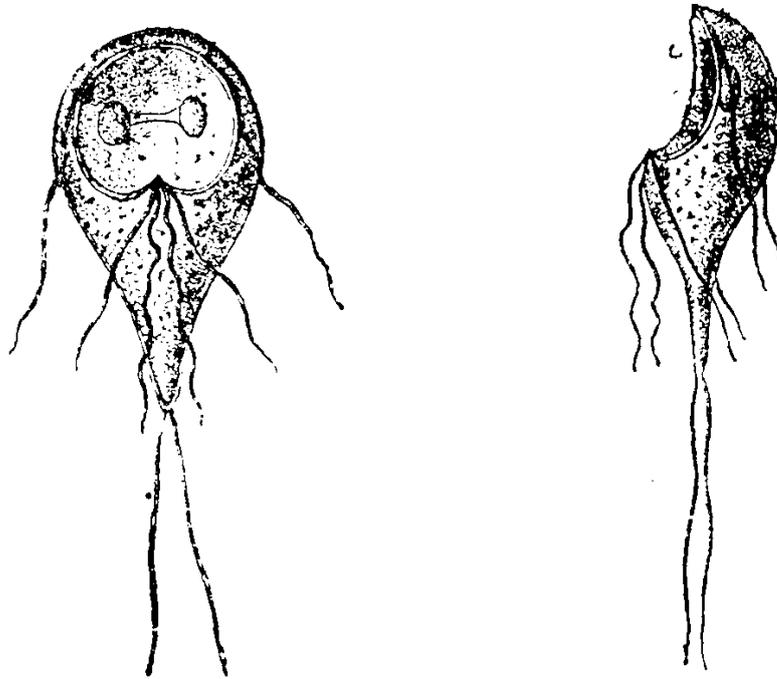
El protoplasma se presenta granuloso y según Neveu Lemaire, contiene dos núcleos unidos por un tractus regularmente espeso; cada uno de ellos contiene a su vez, un nucleolo.

EVOLUCION Y ROL PATOGENO

Parece ser la primera porción del intestino delgado el sitio en que este flagelado efectúa su reproducción por división binaria; cuando se halla en camino de ser evacuado con las heces, en el intestino grueso, se enquista y se le observa entonces bajo la forma de corpúsculos translúcidos, rodeados de una cutícula y con un tamaño aproximado a las 10 a 18 micras de diámetro.

Además del duodeno se señala también al yeyuno como lugar habitual del parásito.

En lo que respecta a su rol patógeno cabe expresar que a excepción de los "portadores sanos", las infecciones por *Giardias* se traducen por el parasitismo de las células epiteliales del intestino, con repercusión so-



Fot. 1. — *Lambliia intestinalis*, según Neveu - Lemaire

bre su normal funcionamiento; tal hecho se debe probablemente a la acción traumática y mecánica ejercida por los parásitos sobre el epitelium, de manera especial cuando ellos se encuentran en gran número, provocando un catarro rebelde del mismo.

Grassi y Sartirana describieron en el perro, trastornos digestivos análogos a los observados por Perroncito en el conejo, los que posteriormente a la autopsia, fueron relacionados con la presencia de una cantidad considerable de *Giardias* en el intestino que habían provocado un intenso proceso inflamatorio, responsable de las crisis epileptiformes y vómitos observados in vivo.

Brener, a su vez, describe los siguientes síntomas y lesiones: gastri-

tis, hipotermia, úlceras duodenales, ictericia hemorrágica, tenesmo, dolores inconstantes y anemia.

En el caso estudiado por nosotros se trataba de un canino fox-terrier, hembra, de dos años de edad, abandonado por su propietario ante el fracaso de los distintos tratamientos terapéuticos a que había sido sometido y que no habían conseguido detener la diarrea fétida que presentaba de tiempo en tiempo.

Puesto el caso en observación notamos, en efecto, un cuadro disenteriforme periódico, con heces mucosas, extremadamente fétidas, crisis que desaparecían espontáneamente para dar lugar a un funcionamiento normal del aparato digestivo.

En las heces recientemente evacuadas en una de las crisis pudimos reconocer, por examen directo, la presencia de numerosos trofozoitos entremezclados con las mucosidades, a los que posteriormente logramos co-

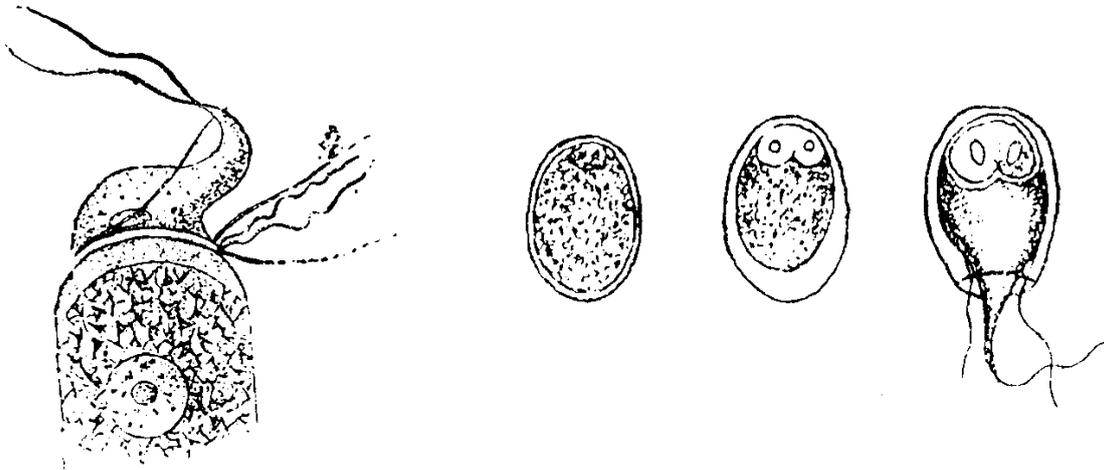


Fig. 2. — Giardia adherida a una célula epitelial del intestino y sus formas quísticas. Según Neveu - Lemaire.

lorear con May Grunwald-Giemsa presentando, por lo demás, los caracteres propios del género, reconocidos ya en el examen directo.

Pruebas de infección experimental que intentamos realizar repetidamente en un conejo resultaron infructuosas.

Cabe expresar que en el hombre, las infecciones por Giardias se acompañan por entero-colitis o colecistitis crónicas asociadas a estados diarreicos muco-biliosos, siendo raro el síndrome disenteriforme agudo.

En lo que respecta al modo de infección, tanto para el perro como para las demás especies animales, ella debe ser análoga a lo que sucede con el hombre: el contagio y la propagación por intermedio de las formas quísticas diseminadas en los alimentos y en el agua de bebida por los portadores, hecho demostrado ya experimentalmente por Perroncito en ratones.

Por consiguiente, la profilaxis consistiría en evitar el contacto de los animales parasitados, tomándose las debidas precauciones con los alimentos y con el agua.

En cuanto al tratamiento, aún no ha sido encontrado un medicamento específico; Carré obtuvo buenos resultados en la lambliasis de los corderos sometiéndolos a un régimen exclusivamente lácteo. Se han recomendado por diversos autores, con resultados imprecisos, la santonina, timol, extracto etéreo de helecho macho, esencia de trementina, etc.

Horning recomienda la atabrina, administrándola en comprimidos de 1 ½ "grain", 3 veces por día durante 5 días consecutivos.

Actualmente se están empleando con bastante éxito en terapéutica humana algunos derivados de la acridina y las piretrinas, principio activo de las flores de piretro.

Como dato complementario debemos agregar que, además del flage-

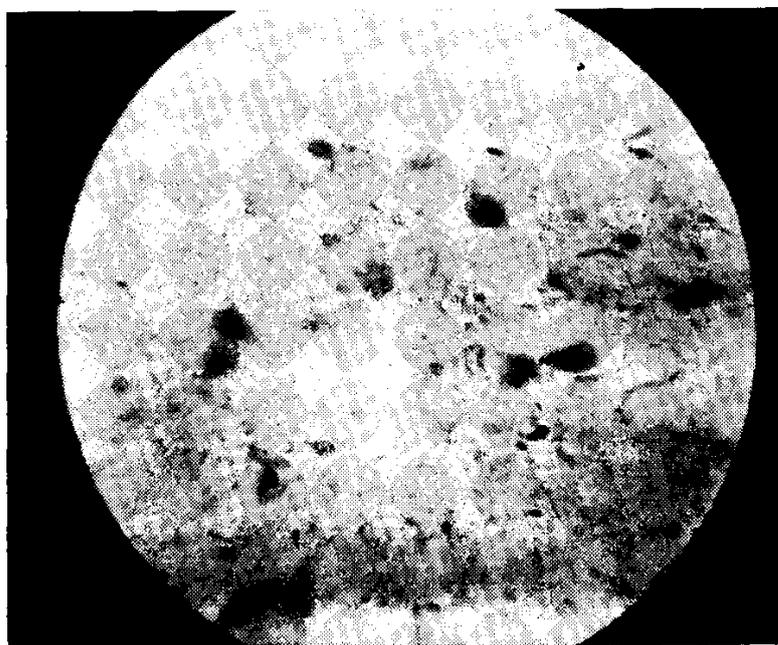


Fig. 3. — Trofozoitos de *Giardia canis* coloreados con May Grunwald - Giemsa.

lado descrito, observamos también en las deyecciones del mismo canino la presencia en gran cantidad, de elementos espirilados, de longitud muy variable (3 a 8 micras), a los que de acuerdo con las descripciones de Bizzozero (1892), Salomón (1896), Regaud (1909), Lucet (1910), Ball y Roquet (1911), Dubosq y Lebailly (1912), Fairize y Thiry (1913), reconocimos como a *Goirochaeta canis*. Sobre el rol de este espiroquetídeo en el cuadro entérico estudiado no podemos emitir opinión; la posibilidad de su acción patógena ha sido mencionada por Lucet y por Fairize y Thiry en perros afectados por gastro-enteritis hemorrágica mientras otros autores niegan tal posibilidad y se limitan a atribuirle un simple rol saprofitico.

B I B L I O G R A F I A

- CARBALLO POU, M. 1927. — *Giardia intestinalis* en el hombre y en el perro.
- BRUMPT, E. 1936. — *Précis de Parasitologie.*
- NEVEU-LEMAIRE, M. 1912. — *Parasitologie des Animaux Domestiques.*
- GREENWAY, D. F. 1942. — *Zooparásitos y Zooparasitosis Humanas.*
- PERRONCITO. 1902. — *Une maladie mortelle du lapin produite par Lambliia intestinalis.* Bull de la Soc. Zool. de France; citado por Neveu-Lemaire.
- SARTIRANA, M. S. 1905. — *Arch. Scient, della reale Soc. Vet. Ital.*; citado por Neveu-Lemaire.
- GRASSI, B. und SCHEWIAKOFF, W. 1888. — *Beitrag Zur Kenntniss des Megastoma entericum.* Zeitschrift für wisç Zoologie XLVI; citado por Neveu-Lemaire.
- LOPEZ, C. y GORDON, F. — *Resúmen de Bacteriología Especial.*
- J. G. HORNIN. — *Un Protozooario Parásito Intestinal de los Perros.* Revista de la Sociedad de M. Veterinaria, Buenos Aires. Trabajo extractado de Veterinary Medicine, 1940.